



SANTA MARÍA DEL AMOR PRIMERO, RUEGA POR NOSOTROS

Escrito dominical, el 17 de mayo

Seguimos caminando juntos para volver al Amor primero, avanzando con nuestros grupos sinodales. Y queremos hacerlo de la mano de María, nuestra Madre, porque sabemos que quien camina con María nunca camina solo. Como tantas veces repetimos con esperanza: «Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás; contigo por el camino, Santa María va». En este tiempo de escucha, discernimiento y comunión, sentimos con fuerza la llamada a dejarnos acompañar por la Virgen, mujer creyente y discípula fiel.

1. ¿Qué significa Santa María del Amor Primero? Esta invocación nace de la necesidad profunda que tiene hoy la Iglesia de Toledo de sentirse sostenida por la Madre de Dios. Ella camina con nosotros, reza con nosotros y nos conduce siempre hacia su Hijo. María nos enseña que volver al Amor primero significa volver a Cristo, centro de nuestra vida y de nuestra misión evangelizadora.

Nuestros grupos sinodales, en esta etapa primera etapa del camino compartido, necesitan fortalecer la escucha mutua, la oración comunitaria y el discernimiento sereno. Necesitamos aprender a caminar juntos para descubrir nuevamente la belleza del Amor primero que nace del Corazón de Cristo. Poco a poco nos vamos consolidando como una Iglesia que desea ser reflejo vivo de la caridad de Cristo, una Iglesia cercana, acogedora y misionera, llamada a evangelizar con los mismos sentimientos del Corazón de Jesús. Como recuerda León XIV, «la fecundidad de la Iglesia es la misma fecundidad de María; y se realiza en la existencia de sus miembros en la medida en que estos reviven, ‘en pequeño’, lo que vivió la Madre, es decir, que aman con el amor de Jesús».

María nos acompaña como Madre, mujer y amiga. Ella nos anima a seguir sembrando en nuestra tierra la semilla viva del Amor de Cristo, construyendo día a día esa «civilización del Amor» a la que estamos llamados como discípulos.

2. Escuchar al Señor es cantar el Magnificat. El camino sinodal es un ejercicio de corresponsabilidad eclesial, donde toda la Iglesia está invitada a escuchar la Palabra de Dios, escuchar al hermano y buscar juntos respuestas a los desafíos de la evangelización de nuestro tiempo. Vivimos un momento decisivo para la transmisión de la fe: la evangelización de los niños, de los jóvenes y de las familias necesita comunidades vivas, unidas y comprometidas. Todos somos llamados a trabajar evangélicamente en comunión, conscientes de que «la Iglesia sólo existe para anunciar a Cristo».

Escuchar al Señor es aprender a cantar el Magnificat con nuestra vida; es reconocer que Dios sigue haciendo obras grandes en medio de nosotros. Escuchar la doctrina social de la Iglesia nos lleva a comprender que volver al Amor primero significa vivir la caridad concreta, la entrega generosa y el compromiso con los más necesitados. Como ha señalado el papa León XIV, «el amor al prójimo es una prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios. No se puede afirmar que se ama a Dios mientras se ignora el sufrimiento del hermano». Pero «amar verdaderamente al prójimo también implica ayudarlo a abrirse a un encuentro real con Dios». Por eso queremos ser una Iglesia que escucha, acompaña y sirve.

3. Una madre no se cansa de esperar. Seguimos caminando juntos. María, como Madre, acoge a todos, especialmente a sus hijos más necesitados y heridos. Sabemos que una madre siempre crea hogar, incluso en medio de las dificultades. Por eso deseamos que María esté presente en todos nuestros grupos sinodales, abriendo caminos de esperanza, fortaleciendo la fraternidad y renovando entre nosotros la caridad. Nuestra Madre nos enseña a no rendirnos ante los problemas, conflictos o cansancios del camino. Como recuerda León XIV, «la esperanza cristiana no nace en el ruido, sino en el silencio de una espera habitada por el amor. No es hija de la euforia, sino de un confiado abandono. Nos lo enseña la virgen María: ella encarna esta espera, esta esperanza». Y María sigue caminando con nosotros para enseñarnos a vivir una caridad verdadera, humilde y perseverante. Santa María del Amor Primero, ruega por nosotros

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Prímado de España